

FICHA TECNICA
KADOSH
PELICULA

Título: kadosh

Año: 1999

País: Israel

Idioma: Hebreo

Dirección: Amos Gitai

Guión: Amos Gitai, Eliette Abecassis

Género: Drama

Diseño de vestuario: Laura Dinolesko

Duración: 110 minutos

Fotografía: Renato Berta

Música: Phillippe Eidel, Louis Sclavis:

Cooproducción: Israel - Francia

Distribución: Película oceánica

Reparto: Yael Abecassis, Meital Barda, Yoram Hattab, Uri Ran Klauzner, Sami Hori, Yussef Abu Warda, Leah Koenig, Rivka Michaeli.

Premios:

1999- Festival de Cannes, nominada a la Palma de Oro, como mejor película.

Sinopsis:

Aborda el tema de la religión (-Kadosh-sagrado). .Es también una película sobre el lugar de la mujer en la sociedad judía. El poder religioso es un poder ejercido por los hombres. En la película hay dos mujeres, ellas cuestionan la legitimidad de la forma de actuar de los hombres quienes obedecen a los mandamientos de su religión. Plantea el conflicto entre individuo y comunidad. Todo lo que facilita la regeneración de esta comunidad es visto de forma positiva, lo contrario queda descartado.

La historia gira básicamente alrededor de dos parejas: Meir y Rivka, Jacob y Malka., viven en el barrio judío ultra ortodoxo de Mea Shaerim en Jerusalén. Los primeros llevan diez años casados, no pueden tener hijos. Por ello Meir se ve obligado, debido a la tradición y a la presión del rabino de la comunidad, a repudiar a su esposa. Al mismo tiempo, Malka, hermana de Rivka, está enamorada de Yaakov, quien decide abandonar la comunidad, por decisión del mismo rabino, Malka es obligada a casarse con Yossef, brazo derecho del rabino.

Federación Internacional de Mujeres Universitarias
Federación Mexicana de Universitarias
Universidad Nacional Autónoma de México
Museo de la Mujer
Bolivia 17 Centro Histórico, Ciudad de México.
Cine-Club de género 14 de noviembre de 2017.

Mtra. Delia Selene de Dios Vallejo**

En la escena inicial, Meir, un joven erudito talmúdico, agradece a Dios en sus oraciones matutinas por no haber nacido mujer.



Meir y Rivka viven bajo los mandatos religiosos y los cumplen fielmente en la medida de lo posible, pero no han tenido hijos en 10 años de matrimonio, por lo tanto la sombra de la esterilidad los acosa. La presión de la comunidad y de su padre el rabino para que Meir se divorcie de su mujer

por estéril es muy fuerte. Ambos se aman, y tratan de buscar una solución dentro de las normas religiosas en las cuales creen para evitar separarse.

Todos estos puntos se notan de inmediato desde la secuencia de los créditos. Meir, hijo del rabino y casado con Rivka, se despierta. De inmediato, al despertar cumple con las primeras abluciones y, de acuerdo a lo dictado por la Torah se viste paso a paso puntualizando la acción con rezos precisos. Sólo cuando se ha

* Catedrática de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM

**Secretaria General de la Unión Nacional de Mujeres Mexicanas Asociación Civil.

* Se agradece el apoyo de las licenciadas: Eva Calderón, Eurídice Román de Dios, Xochitl Arista Jiménez y Rosalinda Cuéllar Celis.

terminado de vestir despierta a su mujer, a quien ama, denota de inmediato amor, sensualidad, deseo y ternura por ella, parte para cumplir con los primeros rezos.

El rabino le subraya que la única misión de una buena judía es traer hijos al mundo y de un buen judío estudiar la Torá.

Para convencer a un obstinado Meir para que repudie a su amada y supuestamente estéril esposa, el Rabino Shimon dice: La única forma de vencer en la batalla contra los pecadores, es obedeciendo las leyes de la procreación.

Así la mujer vivirá para mantener la casa limpia, hacer la comida y tener hijos. El cumplimiento de la regla se asume sin un discernimiento de las situaciones personales, y desde ahí se impone a Meir la separación de su esposa. Esto ocasiona un sufrimiento en ambos, pero especialmente en Rivka que descubre su vida vacía: “una mujer sin hijos es como si estuviera muerta”. Según la cultura judía.

La hermana menor de Rivka, Malka, se casa con Yosef en un matrimonio organizado por sus padres, pero ella ama a Yaakov, un cantante de rock, quien ha abandonado la comunidad religiosa.

La noche de bodas de Malka y su primera relación. no se asemeja en nada a lo narrado por Rivka. La primera relación sexual de Yossef y Malka es brusca, dura y carente de ternura.



Al principio, el matrimonio de Meir y su esposa, Rivka parece tierno e idílico, su amor es puro y sincero, los gestos, las miradas y la actitud de ambos son fiel muestra de ello. Meir se nos presenta con un hombre creyente y calmado, adora a su mujer, quien tras esos diez años no ha quedado embarazada hecho como ya anotamos, disgusta a la comunidad ya que la mujer

entendida cómo ser para procrear no ha cumplido con su cometido. Esto creara una tensa situación en la cual sentimientos y religiosidad se enfrentan directamente, además de la presión que su entorno ejerce sobre ambos. Para el rabino, la solución es evidente, Meir debe abandonar a la mujer que ama, repudiarla y casarse con otra que sí le conceda el privilegio de tener descendencia.

Jacob y Malka pasan por otra fase. Jacob se ha salido del grupo y vive en la sociedad laica, pero eso no ha implicado el abandono de su religión y su creencia, sino sólo de la forma específica de practicarla.

Pero el costo es no tener ya contacto con miembros del grupo, cuestión que en momentos añora. El precio de la libertad individual es el desgarramiento del propio grupo social de referencia.

Malka quiere a Jacob, pero se entera que el rabino decidió casarla con otro hombre, Yossef, un ortodoxo mano derecha del rabino él destaca por su rigor al apegarse a las normas religiosas, al grado de contender con Meir en los detalles de su aplicación. Pero Malka se sujeta a la decisión y pasa por las ordenanzas previas del matrimonio.

En la boda, los hombres celebran ruidosamente al novio Yossef, mientras que las mujeres con tristeza rodean a Malka. Basta con observar los rostros de los dos grupos en la misma celebración.

La madre de Rivka y Malka, Elisheva, se apena por la diferente situación de cada una de sus tres hijas. Una de ellas cumple al pie de la letra lo establecido, es madre y cuida de sus hijos. Rivka se ha casado pero no tiene descendencia, algo que entristece a la mujer y Malka, la más joven, está enamorada de un joven de ideas más progresistas, algo que no procede en su entorno

La diferencia del joven Yakov con cualquiera de los otros personajes masculinos empieza por la vestimenta y sigue por su ideología más tolerante, menos rígida. Malka es obligada a casarse, mediante un matrimonio concertado, con Yossef. Por

supuesto el acuerdo lo ha “realizado” su madre bajo la supervisión del rabino, quien controla absolutamente todo lo ocurre en su comunidad. Malka no quiere casarse con Yossef y aunque sabe que no le quedará más remedio que acatar lo establecido, se muestra rebelde y haciendo gala de un ímpetu desbordado que la lleva a pensar en un lugar mejor para vivir.

Se presenta como una mujer joven, de fuerte carácter. Sabe que fuera de su barrio existe otro mundo, un espacio de oportunidades en el que si el hombre no trata bien a su mujer ésta puede divorciarse, no quiere afeitarse la cabeza y pasar el resto de su vida dedicada a sus hijos.

La sencillez y humildad de Rivka son admirables, es una mujer entera, padece en silencio al saber que su marido es señalado por sus amigos, Meir sufre por no tener descendencia, en consecuencia viven en pecado por no haberla tenido ya, así todos los ruegos y oraciones por parte de Rivka a su Dios parecen no tener respuesta.

La relación de ambas hermanas es muy especial, sólida y entrañable. Se tienen la una a la otra, se dan ánimos y se escuchan. Son dos cuestiones que se conforman en torno a la religión, por un lado Rivka se ve atrapada en un duelo entre la religiosidad imperante, que ella misma practica, en la que cree, y por otro, en lo condicionante de la esta doctrina para su vida personal, un choque frontal entre dos pasiones, la religión y su matrimonio.

Rivka es una mujer apacible, callada, servil. Su dulce belleza, su ternura procuran a su interpretación un fuerte componente emocional. El espectador llega a sentir lo que Rivka siente. Padece en silencio más absoluto. Resulta paradójico que las tres religiones monoteístas sitúan a la mujer en un mismo lugar. La figura femenina cumple un papel concreto, el mantener la perennidad de la comunidad, no gozan de los mismos derechos que los hombres y en el ámbito religioso no poseen ni voz ni voto.

Una escena representativa de la interpretación de las normas religiosas dentro de un mismo grupo se da entre Yossef y Meir sobre la preparación del té durante el Sabbath. Aunque están de acuerdo en el procedimiento general, discuten hasta en los más mínimos detalles. Lo que se percibe de la conversación es que Yossef vive apegado a la letra de la Ley mientras Meir entiende mejor su espíritu.

Yossef aparece en el filme orando en voz alta, transmitiendo a la población israelí su sentimiento religioso más exacerbado mediante un megáfono, casándose mediante un simple acuerdo y relegando a su mujer, Malka, a la posición que según el Torah merece. Cuestiona cada situación bajo el prisma religioso, mantiene discusiones con Meir sobre la rigurosidad de las normas, algo que posiciona a ambos personajes en esferas diferentes

Mediante los profundos diálogos y charlas que mantienen se van descubriendo las personalidades de cada uno de ellos, así como las leyes que rigen su comunidad, derechos conferidos por Dios al ser hombres, cuáles son sus obligaciones y de qué modo deben llevar a cabo su cometido.

Sobre la protagonista

Yael Abecassis



Nació en la localidad de Ashkelon Israel, Yael Abecassis se sintió atraída desde niña por el mundo del espectáculo, a la edad de 14 años inició una exitosa carrera de modelo, esto la llevó a protagonizar spots de algunas de las marcas más reconocidas de su país. Su

natural desparpajo le abrió las puertas de la pequeña pantalla donde presentó diversos programas infantiles antes de dar el salto definitivo al mundo del cine en 1991 con *Pour Sacha*, de Alexandre Arcady. Más tarde abandonó la moda y la

televisión para dedicarse completamente a la pantalla grande, brillando en películas como *Kadosh*, de la mano de su director fetiche, Amos Gitai; por ello logra una candidatura al premio de la Academia de Cine israelí a mejor actriz

A los 45 años, después de grandes éxitos en el extranjero, la actriz ha abierto su propia oficina local de producción cinematográfica. Entre sus metas principales está la promoción de las mujeres en el cine israelí y la explotación del cine como agente de cambio.

En 2006 funda el Espíritu de la Asociación de Mujeres, para ayudar a las mujeres maltratadas, a esta labor dedica varias horas a la semana.

SOBRE EL FILM

Kadosh es el punto y final de una trilogía dirigida por el director israelí Amos Gitai. Junto con *Zihron Devarim*, de 1995, y *Yom Yom*, de 1998, Gitai completa un viaje por tres de las ciudades más importantes de Israel. Con *Zihron Devarim* mostraba Tel Aviv, con *Yom Yom* nos presentaba Haifa, su ciudad natal y, finalmente, con *Kadosh* permite al espectador adentrarse en un barrio ultra ortodoxo de Jerusalén llamado Mea Shaerim. Gitai extrae de cada centro urbano sus características más peculiares, aquellas que definen y dotan de identidad, a la ciudad y a sus habitantes.

Si hay una película israelí de tesis esa es *Sagrado – Kadosh*. Es una cinta que argumenta a favor de una sociedad liberal que de cabida a grupos y corrientes de pensamiento dispares, en la cual los individuos tengan la posibilidad de elegir el tipo de vida que quieren vivir. Esto, siempre y cuando, los grupos más radicales no impongan su visión fundamentalista a todos.

El título de la película, donde alude al término *Kadosh*, cuyo significado “sagrado”, no fue elegido de forma arbitraria, sino que Amos Gitai vincula esta idea a un

espacio concreto, la ciudad de Jerusalén, centro espiritual por antonomasia, sitio donde las diferentes religiones cohabitan.

La película es sincera, plantea que siempre habrá tensiones entre los grupos, no siempre se resolverán de común acuerdo, entonces causará perjuicios irreversibles a sus miembros más sensibles, ellos buscaran el espíritu de su religión y no la letra de múltiples ordenamientos que terminan por carecer de sentido si les falta un fondo de humanidad.

La película, entonces, no es en modo alguno un tramo antirreligioso, sino una muestra, con matices de cómo el estilo de vida religioso judío, predominante en un medio ultraortodoxo cerrado, moldea el comportamiento de los seres humanos.

Esto no ha impedido a la Fundación Israelí para Películas de Calidad retener toda la ayuda financiera a la película Kadosh. ¿Podría atribuirse la razón a la presencia de tres miembros religiosos en el comité de la Fundación? ¿O el hecho de que Ya'acov Peri, ex jefe del Shin Bet y presidente del comité, no haya perdonado a Gitai sus documentales mostrando los errores de la ocupación israelí? ¿O podrían ser las otras películas ficticias de Gitai como Yom Yom, donde el cineasta abre las viejas y purulentas heridas del conflicto judío-árabe que siguen envenenando nuestra vida hoy?

Con este planteamiento, Gitai desarrolla escenas tipo, con diálogos precisos y en ocasiones muy humanos. En esas escenas se confrontan las posturas religiosas con las vivencias de los personajes. Se enfrenta lo que debe ser para un grupo con el ser real de cómo viven los individuos.

Crítica desoladora ante el fundamentalismo desde una perspectiva de modernidad donde el sujeto y la libertad son los referentes.

Fundamentalismo y sufrimiento, Kadosh reflexiona sobre el lugar de la mujer en las situaciones de fundamentalismo religioso, y en su caso del judaísmo donde “las mujeres lloran hasta cuando duermen”.

Otro factor importante es la profunda obediencia de todos los personajes a las estrictas reglas de su comunidad religiosa, reglas que suponen una observancia absoluta de los dictámenes del rabino.

Y aunque Gitai nos muestra, sin ningún tipo de complacencia, la crueldad de esta dominación masculina de la mujer, tiene mucho cuidado en evitar los clichés y un discurso unidimensional. Incluso en su retrato del carácter severo de Rabí Shimón, se esfuerza por comprender el mundo interior del hombre a cargo de la comunidad religiosa.

El rabino mostrado por Amos Gitai no es un monstruo frío, sino un hombre sujeto a rígidas enseñanzas religiosas para las que una familia judía sin hijos es una abominación. Sólo una gran cantidad de niños puede garantizar la continuidad de la comunidad ortodoxa cuya victoria sobre el mundo secular es mucho más importante que el deseo de una vida feliz de un individuo particular.

Sin embargo, ni Meir ni Rivka se oponen a los ordenamientos sino que prefieren humanizarlos. Esto se ve en las escenas donde hacen el amor bajo las normas que los rigen o cuando Rivka se somete al proceso de purificación.

Donde Gitai plantea una crítica al grupo religioso es cuando por boca del rabino expone los argumentos ortodoxos por los cuales los matrimonios deben tener hijos: "Gracias a los hijos nos pertenece el futuro. La tarea de las Hijas de Israel es tener hijos". Eso aumenta el peso del grupo en la sociedad, porque quienes gobiernan el estado de Israel no procrean, por lo que su interpretación de la sociedad no se reproduce y perderá fuerza con el tiempo; fuerza que no quieren perder los ortodoxos.

Según Amos Gitai, en Kadosh era imprescindible no caer en la trampa de convertir a los personajes en caricaturas. Decidió no juzgar a la comunidad religiosa, pero sí exponer una mirada crítica sobre sus vidas para situar los sentimientos amorosos y pasionales de las hermanas en su contexto familiar y comunitario.

La mayoría de las religiones imponen sus restricciones, pero el tema del amor y su destino, a veces trágico, trasciende el entorno. Es universal, Gitai destaca el hecho de que estas angustias familiares reflejan las contradicciones que aquejan a la sociedad Israeli.

El planteamiento es muy delicado. Trata de exponer los hechos con objetividad, sin criticar al grupo ortodoxo durante un buen tramo del film, y sin panfletos y exhortaciones abiertas. Finalmente toma partido por la vida y el mundo exterior donde los individuos pueden ser lo que quieren ser, sentir lo que quieren sentir, y vivir sin múltiples ordenanzas a las cuales no le encuentran ya sentido, pero dejando también vivir a los que las aceptan como parte esencial de su creencia religiosa.

Ciertamente la perspectiva de Amos Gitai es claramente crítica en la medida en que la comunidad religiosa de la ortodoxia judía suprime la conciencia individual y destruye el individuo, en la medida en que obedece a la comunidad en el nombre de un Dios destructor del sujeto.

En esta perspectiva la única salida es la propuesta por Malka, escapar de una comunidad cerrada y en definitiva de un Dios opresor de las conciencias. Sin embargo, no todo es tan simple.

En la relación Dios – persona, la presencia de Dios debe interrogar a la voluntad humana y puede ser en primera instancia ocasión de sufrimiento, pero en definitiva se plantea como un camino de liberación.

Este drama coloca a Rivka ante la desesperación. La aceptación y sumisión de Rivka le hace “una mujer muerta” por ello su muerte física sucede a su muerte espiritual. Todo su futuro es de muerte.

Para Amos Gitai el judaísmo supervisado por el “establishment” rabínico se fusiona con un proyecto nacional religioso y político en el que la expansión territorial de Israel se apoya y justifica en los textos bíblicos.

Actualmente en Israel, existe un único discurso, una especie de Estado religioso con ambiciones territoriales”.

Para quien no forma parte del grupo religioso que Gitai retrata, parte de la fascinación del film es asomarse a un mundo al cual normalmente no se tiene acceso. Y aunque de seguro no ha plasmado todos los detalles posibles, lo presentado basta para sostener el interés y la curiosidad del espectador mientras se desarrolla la narración.

A lo largo de la discusión, Gitai muestra el ambiente de la escuela religiosa o Yeshiva, donde los miembros dedican su vida al estudio de la Torah. Allí matiza en los personajes las distintas actitudes internas del grupo: Meir es más humano, Se cierra así la paradoja de estos personajes, que permea toda la cinta.

Por un lado, el apego a las normas sin su espíritu (que Gitai también implica que ha sido superado) destruye la intimidad y el espíritu del individuo. Por el otro, una sociedad que no abandona su religión (representada por Jacob) pero que la recrea con humanismo y libertad. Yossef es más duro al cumplir los mandamientos.

La figura de la mujer se presenta en este filme como el eje central en torno al cual se desarrollan, se suceden y se perfilan las diferentes situaciones. Las protagonistas, hilvanan con sus vivencias la historia que Gitai pretende contar.

Para Gitai resulta llamativo el hecho que la mujer quede relegada a un casi invisible segundo plano tanto en el islam, en el cristianismo, como en el judaísmo.

Sobre el director



Amos Gitai (Amos Weinraub), es uno de los mas reconocidos y aclamados directores israelíes.

Nació en 1950, dos años después del establecimiento del Estado de Israel. Hijo del arquitecto Munio Weinraub, el único arquitecto israelí que estudió en la Bauhaus y trabajó con Mies Van de Rohe, emigró a Israel en 1934. Su madre fue una antigua militante sionista Efratia Margalit.

Sus padres hebraizaron su apellido alemán, cambiándolo por Gitai. Después del servicio militar obligatorio, siguió los pasos de su padre estudiando arquitectura, primero en el Instituto Technion en Haifa, y luego en la Universidad de Berkeley en los Estados Unidos.

Los estudios de Gitai fueron interrumpidos por la Guerra de Yom Kippur en 1973, un acontecimiento que marcó su vida y su trabajo. Un helicóptero en el que realizaba una misión de rescate fue derribado, murió gente muy cercana a él, este incidente casi acabó con su vida.

Después de esto, Gitai gradualmente comenzó a rodar con una cámara Super 8, regalo de su madre en su cumpleaños.

Desde entonces, instalado en Israel, en Estados Unidos y Francia, Gitai ha producido un trabajo extraordinario, amplio y profundamente personal. En sus películas, ha explorado la historia de Oriente Medio y su propia historia personal.

Temas como la patria, el exilio, la religión, el control social y la utopía son algunos de los que más le han interesado.

Algunos de sus trabajos, incluyendo *Bait* (“*La casa*”, 1980) y *Yoman Sadé* (*Diario de campaña*, 1982), fueron censurados. Durante la misma década, Gitai recibió su doctorado en arquitectura por la Universidad de Berkeley, dirigió varios documentales en y sobre los Estados Unidos, como “*En busca de la identidad*” y “*Mitologías americanas*”.

Después de la polémica recepción de “*Diario de campaña*”, en 1983 se mudó a París, Francia, donde permaneció casi toda la década siguiente. Durante este período continuó dirigiendo documentales y películas de ficción.

A mediados de los años 90, después de la elección de Yitzhak Rabín como primer ministro, Gitai volvió a su ciudad natal de Haifa. Inició la trilogía “*Ciudades ficticias*” y simultáneamente realizó numerosos documentales.

Las instalaciones y películas de Amos Gitai se han proyectado y expuesto en los más importantes museos y festivales del mundo.

Para quien no forma parte del grupo religioso que Gitai retrata, parte de la fascinación del film es asomarse a un mundo al cual normalmente no se tiene acceso. Y aunque de seguro no ha plasmado todos los detalles posibles, lo que presenta basta para sostener el interés y la curiosidad del espectador.

Dentro de estas reflexiones, Gitai subraya y destaca en primer plano la situación de las mujeres. Son ellas, y no los hombres, las que encarnan más claramente las contradicciones y los daños a la persona.

A pesar del ritmo lento y pausado del film, pocas películas exhiben en forma tan clara y contundente la tensión existente entre Tradición Religiosa fundamentalista y Modernidad Laica permisiva, en un momento cuando el mundo parece desgarrarse por la imposibilidad de conciliar ambas partes de manera civilizada.

EL BARRIO DE MEA SHAERIM

En Jerusalén, capital de Israel, cohabitan las tres religiones monoteístas: el judaísmo, el islam y el cristianismo. Se advierten barrios perfectamente delimitados, tanto que sus fronteras coinciden con las líneas de demarcación de las zonas de conflicto.

Para Amos Gitai cada uno de estos barrios se erige como un microcosmos en el cual resulta cuando menos interesante observar detenidamente las diferencias sociales, religiosas y culturales que existen. Se perfilan así espacios rígidamente estructurados, como Mea Shaerim un barrio ultra ortodoxo en el que sus propios habitantes, hombres y mujeres, cumplen una función concreta en un marco religioso envolvente de absolutamente todo.

Para Gitai resulta un barrio realmente excepcional. A medida que el visitante avanza hacia el barrio de Mea Shaerim, puede observar en las paredes forradas de carteles y avisos para advertir al turista de la actitud decente con la que deben entrar en el barrio. Afirma Amos: “es muy extraño que un barrio busque deliberadamente excluirse del flujo normal de la población, sin mantener una relación exótica con el resto de la ciudad”. Parece, según sus propias palabras, que quien se adentra en Mea Shaerim se sumerge en un espacio diferente en el que cualquier detalle resulta, para quien no está acostumbrado, sorprendente. Sus costumbres, sus vestimentas, sus peinados, sus edificios, su cotidianidad, e incluso su ferviente fe deslumbran por sí mismas. Y en este espacio tan especial enmarca Gitai su película *Kadosh*.

MEA SHEARIM, HOMBRES Y MUJERES

En este hermético espacio desarrolló Amos Gitai el guión de su película. Se trata de un lugar regido por una serie de leyes inamovibles y rígidas que lo controlan

absolutamente todo, los sentimientos, las costumbres, la vestimenta, las actitudes y todo aquello que pueda influir en el destino de las personas que en él habitan

Es una comunidad creyente, ultra ortodoxa, que junto a los reformados, llamados también liberales o progresistas, quienes se encuentran en el polo opuesto, conforman dos de las principales líneas del judaísmo.

Entre ambos se encuentran los denominados conservadores, ellos abogan por una línea intermedia. Son monoteístas y deben todo a su Dios, el impronunciable denominado como Yo Soy el Que Soy, se rigen por sus Sagradas Escrituras, el Torah, y depositan su esperanza en la llegada del Mesías. Junto al Torah cabe mencionar al Talmud, se trata de una obra que recoge las discusiones rabínicas sobre leyes judías, tradiciones, costumbres, leyendas e historias. Son dos conceptos en torno a los cuales gira la vida de los protagonistas y, de hecho señalan sus destinos.

Su vida está regida por normas repetidas diariamente, y por rituales mostrados por Amos en el filme, como la boda, la noche cuando por primera vez el matrimonio mantiene relaciones, el baño ritual, etc. Todo está absolutamente controlado y planeado. Con aquello que no se atiene a las normas se muestran tajantes, sin admitir situaciones diferentes con lo establecido.

En el seno de esta comunidad existen posturas muy diferentes, desde el ortodoxo más conservador, pasando por el nacionalista más radical hasta los más moderados.

Existen dos tipos de Tamlud: el Talmud de Jerusalén (Talmud Ierushalmi), que se redactó en la recién creada provincia romana llamada Palestina, y el Talmud de Babilonia (Talmud Bavli), redactado en la región de Babilonia.

Ambos fueron redactados a lo largo de varios siglos por generaciones de rabinos de las dos Academias Talmúdicas.

Filmografía

Amos Gitai tiene en su haber más de 40 películas, documentales y de ficción, han sido ampliamente distribuidas. Entre 1999 y 2011 siete de sus películas compitieron en el Festival de Cine de Cannes por la Palma de Oro, así como en el Festival de Cine de Venecia por el León de Oro.

A lo largo de los años Gitai ha colaborado con Juliette Binoche, Jeanne Moreau, Natalie Portman, Yael Abecassis, Samuel Fuller, Bárbara Hendricks, Léa Seydoux, Valeria Bruni Tedeschi, Stockhausen Simon. En estas películas Gitai colaboró con extraordinarios talentos, incluyendo al gran operador francés Henri Alekan (La bella y la bestia, Las alas del deseo, entre otras), los músicos alemanes Simon y Markus Stockhausen, el productor Laurent Truchot (Yeelen).

Películas dirigidas:

- *Bayit*(1980)
- *Yoman Sadeh* (1982)
- *Berlin-Yershalaim* (1989)
- *Golem, the Spirit of the Exile* (1992)
- *Zihron Devarim* (1995)
- *Zirat Ha'Rezach* (1996)
- *A House in Jerusalem* (1998)
- *Zion, Auto-Emancipation* (1998)
- *Yom Yom* (1998)
- *Kadosh* (1999)
- *Kippur* (2000)
- *Eden* (2001)
- *Kedma* (2002)
- *Alila* (2003)
- *Promised Land* (2004)
- *Free Zone* (2005)
- *Disengagement* (2007)
- *One Day You'll Understand* (2008)

- Carmel (2009)
- Roses à crédit (2010)
- Shanghai, I Love You (2011)

Fuentes

<<http://www.amosgitai.com/>>

<<http://www.miradas.net/2006/n50/actualidad/articulo1.html>>

Toubiana, Serge. *El cine de Amos Gitai: exilios y territorios*. Valladolid: Semana Internacional de Cine de Valladolid, 2004.

http://next.liberation.fr/cinema/2015/01/19/yael-abecassis-joyeuse-tragedienne_1184155

<http://www.haaretz.com/israel-news/inside-there-is-a-crazy-volcano-1.466090>

<http://www.pij.org/details.php?id=918>